

IRIA G. PARENTE

SELENE M. PASCUAL

# IMPERIO



Primera edición: septiembre de 2023

Dirección editorial: Berta Márquez  
Coordinación editorial: Paloma Muiña  
Dirección de arte: Lara Peces  
Diseño: Mireia Rey  
Ilustración de cubierta: Rubén B. Caballero

© del texto: Iria G. Parente, Selene M. Pascual  
© Ediciones SM, 2023  
Impresores, 2  
Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ISBN: 978-84-1962-100-9  
Depósito legal: M-236-2023  
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para quienes saben  
cuándo dejar de mirar.*



«Despiertos o dormidos, trabajando o comiendo, en casa o en la calle, en el baño o en la cama, no había escape. Nada era del individuo a excepción de unos cuantos centímetros cúbicos dentro de su cráneo».

GEORGE ORWELL, *1984*



«Solíamos colonizar la tierra. Era la forma que teníamos de expandirnos y ahí era donde se hacía el dinero. (...) Y entonces se reparó en la atención humana. Ahora están intentando colonizar cada minuto de vuestras vidas».

BO BURNHAM





# TESTIGO

Está en todas partes, es imposible que alguien no se haya enterado. En las últimas veinticuatro horas lo has visto anunciado en las pantallas de toda la ciudad, en tu visor no ha dejado de saltar la notificación con su correspondiente cuenta atrás, los hologramas de treinta siluetas desconocidas ya han empezado a obsesionar a toda la gente que conoces. También a ti, ¿verdad?

El Edificio Imperio está a punto de abrir sus puertas y, como cada año desde que lo hizo por primera vez, eso es lo único que importa.

Todas las conversaciones a tu alrededor han tratado de lo mismo durante semanas, pero hoy parece que ya ni siquiera exista otra cosa. La gente habla de la edición anterior, hacen apuestas para esta, comentan los nombres que más suenan como posibles candidatos. ¿Qué opinas tú? ¿Crees que Evan Walker va a volver a entrar, como todo el mundo dice? Es uno de los nombres más repetidos, y no es para menos: el año pasado dio un gran espectáculo. El gran triángulo amoroso, la traición, la muerte trágica en el último momento... ¿Te gustó verlo? ¿Odiaste a Evan por lo que hizo? ¿Crees que Cara Volkov sufrió una suerte que no merecía? Aunque esas preguntas no son

las que importan en realidad. La única pregunta que importa siempre es: ¿estabas mirando?

Quizás no quieras que Evan Walker entre este año, ya sea por moralidad o porque no te apetece que te den dos veces el mismo espectáculo. Quizá seas la clase de persona que prefiere sangre nueva, como Bianca Fiore: guapísima, elegante, una de las Iconos de moda y belleza más reconocidas del mundo. Hay mucha gente que también apuesta por ella. Además, es amiga de Silena, la flamante ganadora del año anterior, y si Evan Walker entra por segundo año consecutivo, sería tan interesante ver qué tienen que decirse...

Que se odien. O que se amen. O lo que sea. Da igual, mientras te entretengan.

Eso es todo lo que tienen que hacer si quieren llegar a ser Imperiales: llamar tu atención hasta que no puedas pensar en nada más.

¿Y quién no aspiraría a ser imperial? A hacer las normas, a formar parte de la élite, a estar en lo más alto de la jerarquía, a tener la mejor vida posible. Ya nadie recuerda cómo el mundo se dividió entre Iconos y Testigos, entre quienes son mirados –y admirados– por millones de personas y quienes miran o aspiran a convertirse en el centro de atención, pero está claro que todo el mundo mira a los Imperiales. Al fin y al cabo, es el único estatus que te asegura que nunca más vas a tener que preocuparte por nada, porque es vitalicio. Puedes dejar de ser un Testigo si consigues que suficiente gente te vea; puedes dejar de ser un Icono si, de pronto, a nadie le importas..., pero nada ni nadie hará que dejes de ser Imperial.

Y el precio para conseguirlo es solo aguantar unas pocas semanas en el Edificio Imperio. ¿Alguna vez has pensado en

entrar? Si pudieras, si tu nombre fuera lo suficientemente conocido como para recibir una invitación, ¿competirías?

La cuenta atrás sigue bajando. Recibes mensajes y reenvías publicaciones; la conversación continúa. Si todo sigue su curso, no dejará de crecer. Cada año, miles de millones de personas están pendientes del principio de la retransmisión.

Quizá tú estés entre quienes dicen que no lo van a ver porque les parece aberrante, sobre todo cuando ocurren cosas que van contra la ética o la legalidad que fuera del Edificio sí se deben respetar. Pero al final, incluso quienes dicen estar en contra miran, por supuesto que miran. De hecho, es precisamente cuando ocurren esas cosas cuando las visitas se disparan, porque en el fondo, ¿cómo vas a parar? ¿Cómo no vas a opinar, cuando todo el mundo lo hace? No es culpa tuya.

—En directo desde el Edificio Imperio...

Ya está casi todo preparado. Ahí está la sede de la competición, un año más. Hace ya siete que el Edificio Imperio abrió sus puertas por primera vez, pero sigue resultando impresionante. Su altura de rascacielos, su estructura plateada y, sobre todo, sus treinta plantas deslizables.

Tras seis ediciones de Imperio, ya deberías haberte acostumbrado al funcionamiento del Edificio, pero no deja de ser fascinante ver cómo los pisos cambian de lugar, ¿no crees? La primera planta se mueve hacia arriba y se convierte en la penúltima, la decimosexta cae hacia abajo y se vuelve la primera. Aunque lo realmente atrayente de esos cambios es que, en cuanto el programa comience, van a depender de ti. Eso también es poder. Quizá no seas tú quien controle la tecnología de Imperio, quizá no seas tú quien ponga las reglas ni se

invente los juegos, pero su estructura cambiará gracias a tus deseos, y eso es más importante.

Sin ti, todo esto no tiene sentido, por mucho que quienes están dentro del Edificio sean los protagonistas. Tú decides qué piso sube y qué piso baja y para ello solo tienes que mirar, mirar y mirar.

Tú vas a ser testigo de cada cosa que ocurra en ese edificio: de las mentiras, de los amores, de las traiciones, de los golpes... Tú vas a ayudarnos a elegir algunos de los retos que los Iconos participantes van a tener que enfrentar. Puede que nuestros aspirantes sean perfectos y tengan unas vidas con las que tú solo has podido soñar, puede que sean todo lo que a ti te gustaría llegar ser, pero mientras el Edificio Imperio esté abierto, ellos están en tus manos.

Haz con ellos lo que quieras. Húndelos o cuídalos. No son nada sin ti.

El Edificio deja de moverse y cambiar. Las luces de las plantas se van encendiendo una a una hasta llegar a la última, en la cúspide.

Abre bien los ojos, todos nuestros Iconos quieren que los mires solo a ellos.

Ya empieza.

# **PRIMERA SEMANA**



# Dana

Sadie Craft fue elegida presidenta cuando yo tenía diez años, así que apenas recuerdo cómo era el mundo antes de que estuviera en el poder, del mismo modo que ya nadie recuerda cómo eran las cosas antes de que existiera la separación entre Testigos e Iconos. Sí que guardo la imagen, sin embargo, de mis padres celebrando la victoria de la mujer igual que si los hubieran votado a ellos. Recuerdo a mi madre reírse, decir que era increíble y mirarme con orgullo:

—Algún día, esa podrías ser tú.

Me impactó que me dijera eso. Que creyera que podía llegar tan alto, que pudiera verme de pie en aquel escenario, dando un discurso digno de una vencedora. Sadie era perfecta, preciosa e inteligente, directa y con los suficientes seguidores fieles como para haber aplastado al resto de competidores en la carrera presidencial. Era un Icono de la cabeza a los pies, hecha para estar delante de las cámaras y no perder la sonrisa pasase lo que pasase. Transmitía... paz, no importaba lo que dijera. Transmitía cercanía, incluso si sabías que siempre estaría por encima de ti y que su nuevo cargo la convertía en poco menos que una diosa.

Empezaron a llamarla «la Emperatriz» porque parecía que había conquistado a todo el mundo. Antes de llegar a presidenta, había heredado Pandora y había empezado a hacer cambios en la red social para que los Iconos contaran con más y más privilegios cada vez. Por supuesto que ganó. Tenía en sus manos la aplicación que definía todo nuestro mundo: lo extraño había sido que, durante tanto tiempo, el gobierno y Pandora hubieran sido cosas relacionadas pero separadas. Elegirla como presidenta significaba echar abajo esa pequeña separación. Y, de alguna forma, convenció no solo a los Iconos de que era una buena idea, sino también a los Testigos, porque había algo en Sadie que atraía y, al mismo tiempo, hacía pensar que, con ella al cargo, todo el mundo tendría más poder.

Supongo que por eso a la gente le gustó la idea del Edificio Imperio, que se inauguró para el segundo aniversario de Sadie en la presidencia. Los Iconos siempre habíamos sido reverenciados: gente a la que seguir, algo a lo que aspirar... Pero ella llevó todo eso a un nuevo nivel al crear el estatus de Imperial. Le dio el poder a los Testigos, les dijo que merecían tomar más decisiones, y organizó la competición. Les preguntó a ellos específicamente quiénes consideraban que eran los treinta Iconos más importantes e invitó a los seleccionados a participar en su juego. El premio era claro: formar parte de una nueva clase que mantendría cerca de ella, una especie de consejo al que cualquiera podría llegar con el esfuerzo suficiente. Les prometió una vida resuelta para siempre, un hogar en el complejo presidencial y más poder y dinero del que una persona puede llegar a necesitar en su vida. La idea era, también, que de los Imperiales salieran los próximos candidatos



a dirigir el país: candidatos que habrían sido más que probados y conocidos por todo el mundo.

Los Iconos ya éramos considerados por muchos como una especie de nobleza del siglo XXII, pero fue Sadie Craft quien decidió que podía convertir esa idea en algo real y al alcance de cualquiera: solo necesitabas tener el número suficiente de visualizaciones para ser un Icono especialmente relevante y, una vez dentro del Edificio Imperio, llamar la atención más que nadie.

Durante las cinco semanas y media que duró la primera edición de la competición, nos tuvo a todos pendientes de lo que ocurría entre aquellas altas y cambiantes cuatro paredes.

Yo también me enganché: por aquel entonces solo tenía doce años, pero la mirada de todo el mundo estaba puesta sobre Imperio y que no quería ser menos. Como mis padres no me dejaban sentarme con ellos a verlo, me las ingenié para seguir el programa como pude: por clips en Pandora y con todos los resúmenes que estaban disponibles para quien supiera buscar. Me fascinaron las idas y venidas de los Iconos, los romances, las alianzas y las traiciones, lo que la gente decía de los concursantes.

Para la segunda edición, me obsesioné por completo. La primera noche, el día de la inauguración, me quedé despierta hasta la madrugada, tapada hasta la coronilla en un intento de que mis padres no descubrieran que no me había ido a dormir cuando debía. Veía el programa todos los días, participaba en las votaciones siempre que podía, me metía al chat en cada rato libre. Al tercer día de competición, empecé a hacer vídeos y directos en los que analizaba todo y apoyaba a mis Iconos favoritos o reaccionaba a las pruebas. Mis padres

estaban encantados, aunque al principio tuvieron dudas sobre si dejarme hacer un contenido tan distinto al que acostumbraba, siempre siguiendo el guion que ellos daban y acompañada de Liv.

Los números que hacían esos directos importaron mucho más que cualquier otra cosa.

Sea como sea, tenía trece años y la idea de llegar a ser Imperial era algo que me fascinaba. Soñaba con que me llegaba una invitación y me convertía en la participante más joven de su breve historia. Me montaba escenarios en mi cabeza sobre todo lo que haría, las formas en las que llamaría la atención, en qué gastarían el dinero del premio y cómo me ganaría la confianza de Sadie Craft. Las palabras de mi madre sobre que algún día podría ser ella se habían quedado en mi cabeza, aunque lo que más deseaba era aparecer junto a Sadie en los actos públicos, verla trabajar, que me mirase con el respeto de una igual. Al fin y al cabo, si llegaba hasta ella sería tras pasar por el Edificio, tras demostrar mi valía. Y tenía tan claro que podría hacerlo muchísimo mejor que los participantes que estaban en aquel momento allí...

Pero en la cuarta edición ocurrió lo de Nicholas Martin. Hasta ese momento, Imperio me había parecido un juego. Algo sin peligro real. Había pruebas, había gente haciéndose daño, pero no de verdad.

Y entonces Nicholas murió en directo.

Supongo que, en perspectiva, tenía que pasar tarde o temprano. Recuerdo tratar de analizar cómo había sucedido mientras él se desangraba en el suelo, a pesar de los intentos de algunos de sus compañeros por detener la hemorragia. Algo dentro de mí me exigía que apartara la vista, pero yo no podía

dejar de mirar al tiempo que me preguntaba cómo era posible que algo así estuviera ocurriendo.

El programa no prestó ninguna ayuda a Nicholas. La regla principal es que nada ni nadie debe interferir en la vida del Edificio.

Pensé mucho en qué debía de estar pasando por la cabeza de aquel Icono mientras se desangraba. Mientras entendía, en los pocos segundos de conciencia que tuvo antes de morir, que su vida se estaba acabando. Estoy segura de que no era lo que había esperado, que ni siquiera se le había ocurrido que pudiera pasar algo así: Nicholas probablemente había concebido Imperio como un juego, igual que yo en aquel entonces. Era un Icono que había llegado a la cima en un par de años con el mismo esfuerzo que yo ponía cada día en mis vídeos y directos; puede que incluso más. Había sentido una conexión con él de inmediato, porque hablaba de su carrera en Pandora con humildad y un poco de reverencia. Tenía dieciocho años recién cumplidos.

Los mismos que tengo yo hoy.

Y, como él en su día, aquí estoy yo, en Imperio.

Miro al resto de Iconos que se reparten por la azotea del rascacielos, tratando de recordar o adivinar quién es quién antes de que todo empiece. Fuera del Edificio, el sistema de mi visor me ayudaría a reconocer las caras de quienes están a mi alrededor. Una vez dentro, sin embargo, jugamos con otras reglas y los visores que nos han dado para las próximas semanas están capados, con funcionalidades muy limitadas y sin acceso a la mayoría de aplicaciones habituales. Es casi como estar ciega, y me pregunto cómo pueden vivir los Desconectados con menos incluso que esto, sin recibir información

constante, sin poder consultarlo todo con un simple parpadeo, sin tener varias pantallas abiertas a la vez para ver mucho más que lo que está ante ti.

A mi lado, Liv se revuelve, intranquila, deseando apartarse de mí pese a que ya le he dicho que tiene que permanecer cerca. Lo suficiente, al menos, como para que pueda protegerla si algo pasa. Ella sí es la participante más joven de Imperio. Ella, que tiene ahora la misma edad que tenía yo cuando Imperio empezó, todavía se emociona con la competición y la vive con ganas. Ella, que prácticamente no recuerda un mundo sin que cada año se elija a un nuevo Imperial, me lo ha contado todo sobre la edición anterior, porque yo me negué a ver nada del programa.

—¿Estás nerviosa? —me pregunta.

Estoy aterrada, pero sé que se burlará de mí si se lo digo. Me dirá que no debería estar más asustada que mi hermana pequeña y que, si iba a estar así, mejor habría sido que la hubiera dejado venir con papá o mamá. Pero no podía hacer eso, aunque ella no lo entienda.

—Estoy un poco... deslumbrada —miento—. No sé a quién mirar.

—¡Yo tampoco! ¿No te parece alucinante que estemos aquí? ¿Has visto lo guapa que va Bianca Fiore? —Y un poco más bajo, como si fuera un secreto—: ¿Has visto cómo se han mirado ella y Evan Walker?

No, no he visto nada, pero puedo imaginármelo. La enemistad entre esos dos es conocida por todo el mundo. Aunque, para ser sincera, ni siquiera sé si se habían encontrado antes de esto en persona.

—Iconos.

Siento ganas de vomitar en cuanto escuchamos esa voz que todos aquí conocemos perfectamente. En medio de la azotea se despliega una pantalla y en ella reconozco las caras de siete personas. Los seis Imperiales ganadores de las anteriores ediciones están ahí, de pie, flanqueando a la persona a la que la cámara enfoca de frente: Sadie Craft.

No sé cuántas veces soñé con parecerme a ellos, no sé cuántas veces dije que algún día sería una más de ese pequeño comité vestido de blanco. Esta noche, sin embargo, parece que ha pasado una eternidad desde que pronuncié esas palabras. Si no fuera por Liv, jamás habría aceptado la invitación, pero ella quería estar aquí y necesitaba un adulto como acompañante.

Soy demasiado consciente de lo que habría supuesto que viniera con uno de nuestros padres. Sé, también, que me habría vuelto loca viéndola solo a través de mi visor.

—Buenas noches, Iconos —nos saluda la Emperatriz, con su sonrisa de anuncio. Tiene la clase de rostro casi simétrico que ha debido de pasar por quirófano, enmarcado por mechones rubios completamente lisos—. Y buenas noches también a todos los Testigos que nos estáis viendo. Os damos la bienvenida un año más al Edificio Imperio, la mayor competición en directo del mundo.

El resto de Iconos a nuestro alrededor alzan sus copas y celebran. Incluso Liv da un salto en su sitio y aplaude con emoción. Yo, en cambio, solo puedo fijarme en la sonrisa de esa mujer y en los rostros de toda su corte. Siempre he pensado que muestra una sonrisa diferente cuando actúa como maestra de ceremonias. Parece más... cínica. Más burlona. Como si terneros aquí encerrados, esperando a que otros decidan nuestro destino, le pareciese tremendamente divertido.

—Ya entiendo por qué algunos la llaman *Sádieca*.

Doy un respingo, sorprendida no tanto por el comentario (ese juego de palabras ya lo han hecho muchos otros antes) como por el hecho de que Klaus esté de pronto a mi lado. Mi amigo no se une al jaleo, igual que no lo hago yo. Tiene las manos hundidas en los bolsillos del pantalón y parece incómodo en su ropa de fiesta roja, el mismo color que nos han hecho vestir a todos para esta ocasión, pero que a él no le pega en absoluto.

Soy consciente de que Klaus no está participando tan a regañadientes como yo, pero aun así, me alegro de verlo. Nos conocemos desde hace años y quiero pensar que eso es bueno en un lugar como este, en el que cualquiera necesita aliados, al menos al principio. Aunque Klaus no es una estrella infantil como lo hemos sido siempre Liv y yo, lleva siendo Icono desde que la gente empezó a considerarlo un prodigio cuando solo tenía catorce años, así que hemos compartido muchísimos eventos. Nos entendemos porque tenemos la misma edad y porque creo que, en el fondo, la vida de Icono no es algo que le haga especialmente feliz, sobre todo teniendo en cuenta que, en cuanto su estatus cambió, lo separaron de su familia de Testigos para ingresarlo en una de esas academias de talentos para niños y jóvenes.

Pese a todo, está aquí, y aunque creo que se siente fuera de lugar, también creo que es demasiado consciente de que los que empezamos siendo Iconos desde niños podemos perderlo todo a medida que crecemos. Incluso Liv y yo, que nacimos de padres Iconos. Quizá Klaus considere que esta es su manera de mantenerse: en el momento en el que la gente empiece a considerar que su inteligencia y sus proyectos de ingenie-

ría no son tan impresionantes en un adulto, su caída será inmediata.

Pero la pérdida de relevancia no es algo de lo que te tengas que preocupar siendo Imperial. Si ganas Imperio, tu vida está resuelta para siempre.

Hay algo muy extraño en imaginarme a un friki como él sentado cómodamente entre los Imperiales, acompañado de ese gato robot que le dio la fama en Pandora: Noel está sentado en el suelo, a su lado, y echa las orejas metálicas hacia atrás, como si le disgustase tanto ruido a su alrededor.

—Nos encanta comprobar que estáis impacientes por empezar, Iconos —continúa la Emperatriz—. Aunque, como ya sabéis, el desarrollo de esta competición no está solo en vuestras manos. Testigos: un año más, el Edificio Imperio depende de vosotros. Han sido vuestros votos en Pandora a lo largo del último mes los que han decidido los participantes de esta edición. De igual modo, seréis vosotros también los que decidáis quién llega al final: con vuestras visualizaciones, semana a semana, haréis que el Edificio cambie. Elegid a vuestro Icono favorito, dadle toda vuestra atención, participad en las encuestas. Y, sobre todo, no regaléis vuestro tiempo a nadie: quizá adoréis ya a alguno de nuestros participantes, pero haced que se ganen que los miréis. Ya sabemos que la gente no es igual dentro de Imperio que fuera, ¿verdad?

En la esquina inferior derecha de la pantalla, el cofre que sirve de logo de Pandora está abierto y de él salen un montón de corazones y estrellas, manos aplaudiendo y cámaras. Eso es todo lo que vamos a saber de los Testigos, todo lo que podemos llegar a ver del exterior. Ni número de visualizaciones ni

comentarios ni el más mínimo control sobre las cámaras, ni siquiera desde dónde nos enfocan. Lo máximo a lo que podemos aspirar es a pedir una hora de desconexión a la semana. Y si se apaga tu retransmisión, por supuesto, son minutos de visualización que otros van a ganar en tu lugar.

Es exasperante. Es como quedarte a oscuras, como jugar a un juego donde no conoces las reglas. O donde no las hay, más bien.

—Como sabéis, la primera noche siempre es para que os conozcáis un poco, Iconos, pero sobre todo para que os deis a conocer a los Testigos que todavía no sepan quiénes sois —continúa Sadie—. Al final de la azotea encontraréis el Purgatorio: podéis dirigirlos a él en el orden en el que vuestros pisos han sido colocados. Tenéis un minuto para presentaros a nuestros estimados Testigos y convencerlos de que deben mirar hacia vosotros antes que a ningún otro. Bianca Fiore: eres la Icono con más seguidores ahora mismo, así que te corresponde el piso 30, el más alto, y por tanto el primer lugar. ¿Cuánto tiempo podrás mantenerlo?

Bianca Fiore da un paso hacia delante. Liv tiene razón: está guapísima, con un maquillaje espectacular que ilumina su rostro, el pelo castaño recogido y el vestido rojo realzando su cuerpo lleno de curvas. Se mueve como si no tuviera millones de ojos sobre ella, llena de confianza en sí misma, mientras avanza hacia la puerta que ha señalado Sadie. Todo el mundo suponía que iba a estar aquí, porque es una de las Iconos más grandes que hay en este momento en Pandora... y porque es la mejor amiga de la ganadora del año pasado. Hay gente que espera que se reúnan. Hay gente que querrá verla fallar.



No puedo evitar lanzar un vistazo hacia los Imperiales alrededor de Sadie. Silena le dedica un asentimiento de ánimo a su amiga y Bianca parece hacerse incluso más alta cuando se da cuenta. No me pasa desapercibida la sonrisa, la manera en la que alza más la barbilla.

—Iconos, el espectáculo ya ha comenzado —dice Sadie, antes de que la puerta de la sala contigua se cierre tras Bianca—. Aquí empieza vuestro Imperio.

